

*Los hijos aprenden de sus padres la forma de proceder en la vida, es decir, la motivación para obrar bien o la justificación para obrar mal*

**Ángela Marulanda**

## **El desarrollo del autocontrol**

El autocontrol se define como la capacidad para regular la conducta personal e inhibir acciones inaceptables o que están en conflicto con una meta. Se considera una habilidad para la vida que tiene función fundamental tanto en el proceso primario de socialización en la familia, como el secundario en la institución educativa y posteriormente en la sociedad misma.

Los primeros indicios del autocontrol se van estableciendo hacia el segundo año de vida cuando los niños empiezan a darse cuenta de que sus acciones buenas o malas tienen consecuencias atribuibles a las mismas, como por ejemplo cuando producen daño sobre un objeto apreciado por los padres.

La aparición creciente de la autonomía dentro del proceso inicial de la crianza a veces genera confrontaciones ante los comportamientos que son considerados como deseables, situación que Erik Erikson, un gran estudioso del desarrollo infantil tipifica como el conflicto psicosocial de “la autonomía *versus* la vergüenza y la duda”.

Como en tantas otras situaciones de la crianza, la buena relación que el niño establezca con sus padres permitirá que este se vaya apropiando de las reglas y atienda las órdenes, dentro del concepto conocido como *obediencia comprometida*, en el que el deseo de agradar a sus padres tiene una función determinante.

Un hito en este proceso creciente de autorregulación y autocontrol está constituido por el desarrollo del lenguaje, que permite la incorporación progresiva de normas adultas en su propia habla.

El ejemplo recibido de sus padres y adultos significativos es un elemento fundamental, pues como bien lo afirma K. Casek, *la mayoría de los niños oyen lo que usted dice, algunos hacen lo que usted dice, pero todos hacen lo que usted hace*.

Estudios de seguimiento a largo plazo han mostrado que los estilos extremos de la crianza (tanto el permisivo como el autoritario) generan en los sujetos de crianza al llegar a la adolescencia personas con un escaso autocontrol de sus impulsos, lo que se traduce en una incorporación dificultosa al tejido social.

Es por ello por lo que una autoridad benevolente, ejercida con serenidad y firmeza, se constituye en un baluarte determinante para el desarrollo de un buen autocontrol que le permite a la persona, al terminar la crianza, asumir *asertivamente* el comando de su propia vida.

## **La agresividad en la niñez**

**Flor Enid Macias Rojas**

*Licenciada en Educación Física*

*Profesora de la Universidad de Antioquia*

*Hemos aprendido a volar como los pájaros y a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir juntos como hermanos*

**Martin Luther King**

La agresividad es una conducta que es asimilada y aprendida por medio de la imitación y observación directa, lo cual exige un proceso de aprendizaje.

La conducta agresiva aprendida se concreta en un inmenso repertorio de respuestas que han pasado a ser hábitos y tradiciones culturales. Esta conducta se aprende como consecuencia de frustraciones y presiones, entre las que se destacan la opresión, la inseguridad y el abandono tanto afectivo como material.

La agresividad es un estado emocional que consiste en sentimientos de odio y deseos de dañar a otra persona, animal u objeto. La agresividad es cualquier forma de conducta que tiene la intención de herir física y/o psicológicamente a alguien que desea evitar dicho tratamiento. Es claro, pues, que es la intención lo que define una acción como agresiva y no el resultado de la acción.

### **Características de los niños agresivos**

Las manifestaciones de agresividad en el humano, según Bandura, varían con la edad. Los preescolares agresivos pegan; patean o muerden a otros sin motivo; hacen pataletas; tienen actitud desafiante; desobedecen; son destructivos e incapaces de esperar un turno. Muchos de estos comportamientos persisten en la edad escolar y se hacen más manifiestos en la adolescencia.

La agresividad hace difícil la convivencia pacífica en el entorno del niño, pues la agresividad y desobediencia generan el rechazo de padres y profesores, lo que a su vez facilita la utilización cada vez más frecuente de estos comportamientos.

Además, con la impulsividad se dificulta el aprendizaje, elevando el riesgo de deserción escolar. Igualmente, se genera rechazo entre los compañeros. Una vez aislado, el niño tiende a buscar compañeros con problemas similares orientándose a una vida de

violencia y delincuencia. Finalmente, como adulto tiende a tener inestabilidad afectiva y ocupacional.

Los niños agresivos tienen dificultades para la construcción de las competencias ciudadanas, que son fundamentales para el fortalecimiento de una sana convivencia. Por esto, suelen tener muchas dificultades en la interacción social.

### ***Diferencias sexuales***

Los estudios al respecto muestran que los niños y los varones son más agresivos que las niñas y las mujeres, lo cual es evidente desde los dos y medio a tres años de edad. Estas diferencias no son propias del sexo de niños, niñas, hombres y mujeres, sino que se determinan por el aprendizaje social de las diferencias de sexo.

También hay diferencias en el modo de expresión de la agresividad: los niños, que suelen tener metas competitivas y de dominación, más comúnmente golpean, insultan o expresan formas manifiestas de agresión hacia quienes les desagradan o interfieren con sus metas.

Las niñas, que suelen tener metas expresivas o relacionales y establecimiento de conexiones íntimas con otros en lugar de competir o dominar (metas sociales), expresan su agresividad generalmente como formas abiertas o encubiertas de agresión relacional, en acciones como retirar la aceptación a alguien excluyéndolo de su red social o esparciendo rumores que tiendan a disminuirles la autoestima.

### **Génesis de la agresividad**

Según Bandura, la agresividad es aprendida por experiencia directa o indirecta, por la observación de modelos y por juicios sociales. Los escenarios en los que el niño puede aprender conductas agresivas son la familia, el entorno social y los medios masivos de comunicación social, especialmente la televisión.

La aparición temprana de la agresividad hace pensar que sus causas la determinan en la primera infancia o antes de nacer. Entre los factores que parecen estar relacionados figuran los antecedentes familiares de criminalidad, cuando a esto se suma un ambiente de crianza inapropiado.

También, la exposición a alcohol durante la gestación, ciertos rasgos del temperamento y los patrones de interacción de los cuidadores con el niño durante el primer año, pues las características de estas interacciones forman la base de sus expectativas ante el medio y la manera de interactuar con él.

Las relaciones impredecibles, hostiles, frías, insensibles o negligentes generan un patrón de interacción evasivo en el niño. Cuando el cuidador interviene en la actividad del niño con regaños o cantaleta, este lo ignora o replica con insolencia, ante lo cual el adulto no reacciona o se retira, reforzando así la conducta agresiva.

A su vez, como el adulto tiende a no supervisar adecuadamente al niño no interviene en otras situaciones en las que utiliza la agresión. A veces se refuerza el comportamiento agresivo porque solo así logra obtener la atención de sus padres.

Los padres agresivos suelen tener hijos agresivos. Es una observación frecuente que los niños que terminan siendo delincuentes no tuvieron padres que estimularan su buen comportamiento y reforzaran sus actos positivos y fueron rudos o inestables o ambas cosas a la hora de castigarlos: ser testigo de violencia conduce a asumir actitudes violentas.

Otra forma de aprender el comportamiento agresivo en los niños es la observación de estos comportamientos. Por ejemplo, cuando son testigos o víctimas de violencias, ya sea en la familia, en la escuela o en la televisión, o cuando perciben que estos comportamientos son tolerados o aceptados: los niños se dan cuenta de que al utilizar esos comportamientos obtienen resultados exitosos.

El maltrato infantil, el ser testigo de violencia familiar, la falta de claridad en las normas y de supervisión son factores asociados con la agresividad en el niño. Las familias de niños agresivos tienden a ser más violentas y conflictivas.

A su vez, en estas familias se tiende a utilizar con mayor frecuencia estrategias coercitivas en la crianza (autoritarismo). Mediante estos mecanismos el niño aprende a valorar y a utilizar la agresión para lograr sus propósitos y no desarrolla otras alternativas pacíficas para resolver los conflictos de convivencia.

Una vez establecida la agresividad, se mantiene como un atributo relativamente estable, probablemente porque esta conducta se genera en ambientes sociales que estimulan y mantienen hábitos agresivos, por lo cual es común que en la adolescencia la agresividad sea una verdadera conducta antisocial. Este panorama hace clara la necesidad de procurar que los niños y niñas no adquieran hábitos agresivos.

### **Prevención de la agresividad**

El respeto y defensa de los derechos humanos; la convivencia en paz; la participación y responsabilidad democrática y la pluralidad, identidad y valoración de las diferencias practicadas en la familia y en la escuela contribuyen a la formación de niños con un comportamiento socialmente aceptado.

Los padres deben mantener un constante diálogo con sus hijos sobre la cotidianidad y los acontecimientos ocurridos en la casa y el colegio. Los niños que aprenden a respetar y a ser afectuosos con los animales son menos agresivos.

Como opciones de vida mediante las cuales se puede orientar la agresividad está la cultura del juego y de la recreación: actividades lúdicas, el arte, el deporte, la recreación, que se convierten en primeros espacios idóneos para que el niño descubra que la agresividad puede tener una orientación adecuada en su vida.

Una segunda estrategia cultural para reorientar los impulsos agresivos en los niños y en los hombres es la cultura del diálogo, de la conversación. Es claro que la primera función de la comunicación es la búsqueda de un reconocimiento del otro para con uno y la segunda, una escucha propia de sí, un diálogo consigo mismo.

*Como dice Ángela Marulanda: Como durante la infancia los hijos nos adoran y quieren imitarnos en todo, somos nosotros quienes estamos en la mejor posición para infundirles sólidos valores éticos que les sirvan de parámetros para regir su vida. Esto significa que somos los libros en los que ellos aprenden los valores que les damos con nuestro proceder cotidiano. Así, la cuestión no es ver cómo enseñarles valores sino qué les estamos enseñando.*

La forma más humana de prevenir la agresividad en los niños es la pedagogía del amor. Tanto padres como maestros, desde la posición de adultos, deben asumir una actitud de observación y respeto por la diferencia con el otro, así como de sus costumbres y sentimientos y enseñar a valorarlo en tanto es igualmente humano.

Los adultos son siempre el modelo que imitan los niños y por ende deben asumir una actitud de diálogo y concertación ante las dificultades.

### **Recomendaciones:**

- Los adultos en toda relación con niños y adolescentes deben poner los límites necesarios, es decir, ejercer amorosamente la autoridad sin caer en el autoritarismo
- Dado que el niño imita el comportamiento de los adultos, se le debe mostrar el más adecuado para una sana convivencia
- Al hablar con un hijo hay que ponerse al mismo nivel de él para que se observen las miradas, pues ellas también hablan
- Se debe evitar sancionar al hijo en el momento en que se está confuso y con rabia. Se debe recordar que él es el hijo y no se puede enfrentar como a un enemigo

- Nunca se debe utilizar el castigo físico para sancionar a los niños y adolescentes

## **Lecturas recomendadas**

Marulanda Á. *Creciendo con nuestros hijos*. 2ª ed. Cali: Cargraphics; 1999.

Milicic N. *Entrenamiento en competencia social*. Barcelona: Paidós; 1998.

Ortiz MO. *Prevención temprana de la agresión*. Medellín: Fondo Editorial Cooperativo; 1998.

Shaffer DR. Desarrollo de la agresión, del altruismo y de la moral. En: Shaffer DR. *Psicología del desarrollo*. México: Thomson; 2000: 508-554.

Turecki S, Tonner L. *El niño difícil de criar*. México: Fondo de Cultura Económica; 2001.